

Guión Sin Tiempo

Escrito Por:

Óscar Reyes-Matute

La habitación en penumbras. Samuel y Hannah duermen. En la banda sonora el réquiem de Mozart.

CORO

Recordare Jesu pie, quod sum causa  
tuae viae, ne me perdas illa die...

Entra un mensaje de texto en el móvil de Samuel. Al oír el aviso, Samuel se despierta, y ve la hora en el teléfono: 3:30 am. Abre el mensaje, y lee el texto, enviado por Rahel.

RAHEL (MSM)

"Ángel falleció."

Samuel queda en shock, inmóvil. Hannah despierta, lo mira sin entender. Él le pasa el teléfono, para que lea el mensaje. Ella lo lee, su rostro se llena de dolor. Lágrimas silenciosas corren por sus mejillas. Samuel la mira, con sus propios ojos humedecidos. Escribe un mensaje de texto para Rahel, que envía.

SAMUEL (MSM)

"Apenas amanezca, compraré un  
pasaje e iré a verte."

Enseguida entra el mensaje de respuesta de Rahel.

RAHEL (MSM)

"No vale la pena. No te pongas a  
gastar plata, no estás para eso, y  
el país está por el suelo. Además,  
el dolor me está matando y no  
quiero que me veas así."

Samuel le pasa el teléfono a Hannah, para que lea el mensaje de respuesta. Ella lo lee, y lo mira con una tristeza enorme.

HANNAH

Tienes que ir igual, aunque ella te  
diga que no lo hagas.

SAMUEL

Está en Carboneras, en Almería...

HANNAH

Esa no es excusa...

Samuel asiente con la cabeza, y se queda sentado, desolado, mirando por la ventana el cielo nocturno de la ciudad.

(CONTINÚA)

La cámara se desplaza hacia la ventana mediante steady, y se "asoma" a la noche caraqueña. Por fundido encadenado, se liga con la secuencia siguiente.

FUNDIDO ENCADENADO

2 EXT. TOMAS DE RECURSO. AMANECER. 2

Tomas de Caracas al amanecer, el cerro el Ávila iluminándose, las calles con gente que camina desesperada a su trabajo, autobuses llenos, empleados que corren rumbo al metro. El Réquiem, en la banda sonora, sube.

3 EXT. TOMAS DE RECURSO. DÍA. 3

Tomas varias del aeropuerto de Maiquetía, aviones que llegan y salen, gente haciendo colas en las taquillas de las aerolíneas.

Una toma de un avión de Iberia, detenido en la rampa del aeropuerto.

Una toma de un avión de Iberia, volando de izquierda a derecha, sobre el Océano Atlántico.

La música sube al tope.

FADE

ENTRAN LOS CRÉDITOS: "SIN TIEMPO."

4 EXT. ALMERÍA. CARRETERA A CARBONERAS. DÍA. 4

Un taxi que se desplaza por la carretera a Carboneras. Al fondo, se ve el mar, y el perfil de la ciudad.

A bordo del taxi, Samuel mira su móvil con GPS, y le envía un mensaje a Rahael.

SAMUEL (MSM)

Estoy entrando a Carboneras.

Breve pausa argumental. Enseguida, entra el mensaje de respuesta.

RAHEL (MSM)

Coño, tú sí eres terco... No entiendo cómo Hannah te soporta. Ven...

Samuel mira con tristeza la línea de la costa, el lejano límite del mar. El taxi se aleja, rumbo a Carboneras.

5 EXT. CALLE DE CARBONERAS. MAÑANA. 5

Una calle soleada de Carboneras, una casa blanca, con rejas bajas y un patiecito.

El taxi se estaciona y Samuel baja, arrastrando una pequeña maleta de ruedas. Va vestido de negro, lleva puesta su kippá. Se detiene frente a la reja, y toca el timbre. Un perrito aparece en el jardín y le ladra con cariño, como si lo conociera. Samuel abre la reja, que no tiene candado, y entra. Samuel acaricia al perrito y lo carga. La puerta de la casa se abre, y él entra.

6 INT. CASA DE RAHEL. ANTESALA. MAÑANA 6

Toma subjetiva de Samuel. Se detiene delante de una puerta de madera, y toca suavemente. Le abren. Es Rahel, con los ojos rojos de tanto llorar. Rahel se lanza en sus brazos, él la abraza con mucha ternura, con dolor. Se quedan abrazados.

7 INT. CASA DE RAHEL. COMEDOR. MAÑANA 7

Rahel está sentada en un sillón, destrozada. Hay un inciensario que humea, y dos pequeñas velas encendidas, junto a un retrato de Ángel, sonriente, camino de Machu Picchu. Samuel la mira en silencio. Ella finalmente comienza a hablar.

RAHEL

Hasta el último minuto estuvo luchando, él quería vivir 30 años más. Ya había alquilado la casa en Lupiñán, para que nos mudáramos. Yo iba a estudiar en Zaragoza, y él iba a cultivar el huerto, a cuidar a los perritos. Yo podría ir y volver en coche de la universidad, ir en bicicleta al mercado, comprar verduras, huevos orgánicos, lo más sencillo de la vida, lo que ya no puedo tener en Venezuela.

SAMUEL

¿No se iban a quedar aquí en Almería?

(CONTINÚA)

RAHEL

No. Él quería que yo terminara el doctorado. No le importaba nada en la vida, sólo que yo fuera feliz. Y yo... Yo hice todos los esfuerzos, legalizar mis títulos, apostillarlos...

SAMUEL

Lo sé, yo te acompañé a todas las diligencias en Caracas antes de que te vinieras. Tú le tienes terror a esa ciudad.

RAHEL

Soy demasiado pálida, y de ojos verdes, un target perfecto para que me asalten o me secuestren. Tú como eres moreno, aunque eres judío pasas por un criollito cualquiera.

Samuel se levanta, se para al lado del incensario, y hace algo como un gesto con la mano, una bendición, mientras murmura:

SAMUEL

Hamakom ienajem etjem betoj sheár  
avelei Zión virushalayim...

Rahel se queda trancada por el llanto. Samuel se vuelve a sentar. Ella se levanta, sirve algo de café, y mientras lo hace habla con Samuel.

RAHEL

Te lo agradezco, Samuel, pero sabes que no creemos en las religiones. Él se habría reído de ti si le hubieras advertido que le ibas a rezar en hebreo. Era un salmantino terco...

SAMUEL

(A PUNTO DE QUBRARSE)

No sabes cuánto lo vamos a extrañar.

RAHEL

¿Qué te dijo Hannah?

SAMUEL

Ella no dice nada, ella me siente, es capaz de padecer cada dolor mío, o tuyo. Y aunque no conoció a

(MÁS)

(CONTINÚA)

SAMUEL (continúa)

Ángel, al verme esa madrugada  
cuando recibí tu mensaje, estalló  
en llanto, llora por todos  
nosotros.

Rahel no puede más.

RAHEL

Yo he hecho todo bien, Samuel. He  
sido honesta, buena amiga, buena  
profesora, buena hija. Tú y yo no  
pudimos ser felices, ser una  
familia, al final lo entendí. Ángel  
fue un rayito de esperanza para mí,  
pero ya no está, tú tienes suerte,  
tienes a Hannah.

SAMUEL

Querías huir... Por eso te  
viniste...

RAHEL

Yo sólo quería las cosas más  
simples de la vida, no tener miedo  
cuando salgo a la calle, poder  
comprar comida, comer acompañada,  
por un buen hombre, que me quiera,  
que me respete, que me cuide cuando  
tengo miedo, es todo. Pero  
pareciera que estoy encadenada a  
Venezuela, que no me queda otro  
remedio que volver, que estoy  
condenada al terror, a la  
violencia, al hambre...

SAMUEL

Eso nunca va a pasarte a ti, y lo  
sabes...

RAHEL

Sí, tu teoría del desdoblamiento  
del tiempo, que puedo fabricar mi  
futuro desde el presente si no  
tengo miedo, si no le hago a mi  
prójimo lo que no quiero que me  
hagan a mí misma... Hasta con eso  
cumplí, medité, estudié, pero no  
pudimos, él quería vivir, nunca vi  
a alguien que tuviera tantas ganas  
de vivir. Pero el cáncer se lo  
comió en tres meses. Nos quedamos  
sin tiempo...

(CONTINÚA)

SAMUEL

¿Sufrió?

RAHEL

No, en España son más considerados que en Venezuela, le dieron toda la morfina que necesitaba para que el dolor no lo partiera en dos.

Se quedan callados un instante, tristes. Samuel prosigue.

SAMUEL

El universo es como una matrix, y me temo que hay un guionista que no conocemos, que nos escribe las historias de vida todas las noches, cuando nos dormimos. Ese guionista no quiso que te quedaras en España, como tantos venezolanos que han huido los últimos años. Otros dicen que somos nosotros mismos desdoblados durante el sueño, quienes escribimos nuestro propio guión, eso que llaman el libre albedrío...

RAHEL

Yo no pude haber escrito un guión tan desesperado, Samuel, y menos uno donde Ángel se fuera tan rápido, apenas si teníamos un año planificando la mudanza, alquilando la casa, inscribiéndome en el doctorado.

SAMUEL

Tal vez el guión de su vida lo terminó él mismo.

RAHEL

¿Por qué habría de escribir un guión donde nos separamos, donde yo me quedo destrozada, condenada a regresar a Venezuela en vez de quedarme en España con él? Yo no pedía mucho, una casita, una estufa para el invierno... Y ya no lo voy a poder tener, estoy condenada a volver a esa tierra que alguna vez fue de gracia.

SAMUEL

Tal vea tengas una misión allá...

RAHEL

Fue lo último que me dijo...

SAMUEL

Pues comienza a hablar, a decirlo, a enseñarlo, a escribirlo...

RAHEL

Eres un iluso... ¿A quién se le ocurre que en ese país, en esa ciudad, en medio de aquella furia y aquella barbarie, va a haber gente interesada en hablar de teoría cuántica, desdoblamiento del ser? Allá la gente sólo piensa en comida...

SAMUEL

No estés tan segura, debe haber al menos dos o tres personas a las que el oído le tintinea cuando oye hablar de esos temas. En ese sentido, no somos ninguna periferia, somos el centro del mundo porque el mundo no tiene centro, estamos igualados en infortunios con los norteamericanos, los japoneses, los australianos.

RAHEL

Pero ellos al menos pueden salir a la calle sin que los abaleen, y pueden comprar comida...

SAMUEL

Sabes que en algún lugar del universo, esa fue tu elección, Rahel, y sabes que no podías elegir por Ángel, y que posiblemente él eligió irse, para dejarte el espacio libre para tu misión...

Samuel se queda callado. Mira con infinita tristeza a Rahel. Ella se enjuaga el llanto.

RAHEL

Gracias por venir, gracias por no hacerme caso. Voy a estar bien, voy a seguir viviendo hasta que me toque a mí, es inexorable.

(CONTINÚA)



Samuel se levanta, y le da un beso tierno en la frente.

RAHEL  
¿Adónde vas?

SAMUEL  
Quiero ver el mar...

RAHEL  
Hay una playa que llaman de los muertos...

SAMUEL  
Lo sé, allí recalaban los cadáveres de los ahogados, y de los que caían al mar en las batallas contra los turcos.

RAHEL  
Él no está allí, lo he ido a buscar, sólo hay olas, brisa, pero si lo llamo, el orbe calla...

SAMUEL  
Ahora él está en todas partes, en cada partícula del universo, fusionado con el todo.

RAHEL  
Tú y tu Cábala sefardí...

SAMUEL  
Me llamo Samuel Matute, ¿Qué quieres que te diga? Motot, Samuel Ibn Motot, ese es mi nombre judío, sefardíes de Guadalajara y Ávila, deserrados hace siglos a las Américas...

RAHEL  
Si te responde, pregúntale por qué no se despidió de mí, por qué prefirió la morfina en vez de quedarse dormido en mis brazos.

Samuel sale de la sala.

8 EXT. CARBONERAS, JARDÍN DE LA CASA DE RAHEL. MEDIODÍA. 8

Samuel sale de la casa. El perrito salta a su alrededor, y él le hace una carantoña. Samuel abre la reja y sale, echa a caminar.

La toma se va hacia el paisaje, hacia el mar.

9 EXT. CALLES DE CARBONERAS. DÍA. 9

Samuel camina por las calles y parajes más hermosos de Carboneras, triste.

Al fondo, se oye un grito desgarrado, largo, sostenido, de Rahel. Samuel no puede aguantar más, y se echa a llorar. Entra nuevamente el Réquiem de Mozart.

CORO

Recordare Jesu pie, quod sum causa  
tuae viae, ne me perdas illa die...

10 EXT. TOMAS DE RECURSO. DÍA. 10

Tomas de Carboneras desde un dron, el mar, la ciudad.

11 EXT. PLAYA DE LOS AHOGADOS. CARBONERAS. DÍA. 11

Samuel camina triste por la playa. Al fondo se oye el lamento de Rahel.

12 TOMAS DE RECURSO. 12

Samuel recuerda, y por pantalla desfilan imágenes de él con Rahel, momentos buenos, peleas, él haciendo las maletas y yéndose, mientras ella llora, él con Hannah, sentados tomando café y mirando el Ávila. Desfilan tomas de Rahel con Ángel en España.

Las tomas se van difuminando, y entran tomas de Caracas, de las colas espantosas de gente buscando comida en los supermercados, tiroteos, peleas, gente que llora en las calles, niños abandonados, mendigos que hurgan la basura. El réquiem de Mozart se va sobreimponiendo sobre el llanto desesperado de Rahel. Samuel camina por la playa de los muertos con los ojos llenos de lágrimas.

13 EXT. TOMAS DE RECURSO. DÍA. 13

Tomas de Carboneras con un dron. La toma se va hacia la casa de Rahel. Por fundido muy sutil, la toma se mezcla con una toma en steady. Se abre la reja, el perrito ladra, la puerta se abre, la cámara entra, y va hacia Rahel, que está sentada en el mismo sitio, desencajada. La toma va en secuencia con la que sigue.

14 INT. CASA DE RAHEL. COMEDOR. ATARDECER. 14

Por la ventana, la luz declina suavemente. Rahel está sentada, sola, mientras el incienso baila en el aire, y las dos velitas se van consumiendo. La toma es lenta, en suave steady, hasta llegar a un PP de sus ojos. Desde que comienza el movimiento de cámara, Rahel mira a cuadro, desolada, con unos hojos verdes como un mar de corales, pero hundidos en la más profunda tristeza.

FIN